

FORMAS DE CONTACTO. SOBRE FRANÇOIS BUCHER.

**NATALIA VALENCIA HABLA DEL TRABAJO RECIENTE DE
FRANÇOIS BUCHER Y SU RELACIÓN CON LA INVESTIGACIÓN
ANTROPOLÓGICA Y LA TECNOLOGÍA.**

François Bucher, *Que muera conmigo el misterio que esta escrito en los tigres*, 2016.
Emulsion de Gelatine silverprint remastered negative, 30x49cm.
Courtesy of Alarcón Criado.



POR NATALIA VALENCIA

“... las imágenes que producen actualmente nuestros radiotelescopios son como una metáfora cosmológica del mismo modo que lo era el nacimiento de los dioses en la mitología. Nuestra propia ciencia *exacta*, con sus radiotelescopios gigantes y sus monstruos de computadoras es igualmente incapaz de mostrarnos lo que ella está atestiguando en el cielo. Estos nuevos radio telescopios solo pueden mostrarnos lo que vieron y lo que oyeron a través de un nuevo teatro de imágenes artificiales, codificado por colores, para nuestro entendimiento perceptual. Esas imágenes son *otra historia, creada con el fin de hacer alusión a algo que es esencialmente incomprensible.*”

—François Bucher

El interés por el plano insondable de la existencia humana es una de las líneas que han marcado el trabajo de François Bucher desde hace casi una década. Hablar de aquello que es tan omnipresente y verdadero como imposible de articular es claramente un camino espinoso para transitar, pero la maleabilidad del lenguaje del arte contemporáneo es fértil para esta búsqueda. ¿Qué metáforas utilizamos para referirnos a lo inconmensurable? François revisa protocolos de comunicación entre lo humano y lo no-humano que funcionan a un nivel que él llama “interdimensional,” para así identificar una especie de código cosmológico que da cuenta de una verdad singular irrevocable en el universo. La idea del código y la metáfora tecnológica es clave para entender el proceso de un artista mestizo occidental que busca interpretar y *traducir* formas de conocimiento con las que entra en contacto pero que están por fuera de las ontologías occidentales. Los sistemas y lenguajes de la ciencia, por su racionalidad, se ajustan convenientemente, hasta cierto punto, a este intento de traducción.

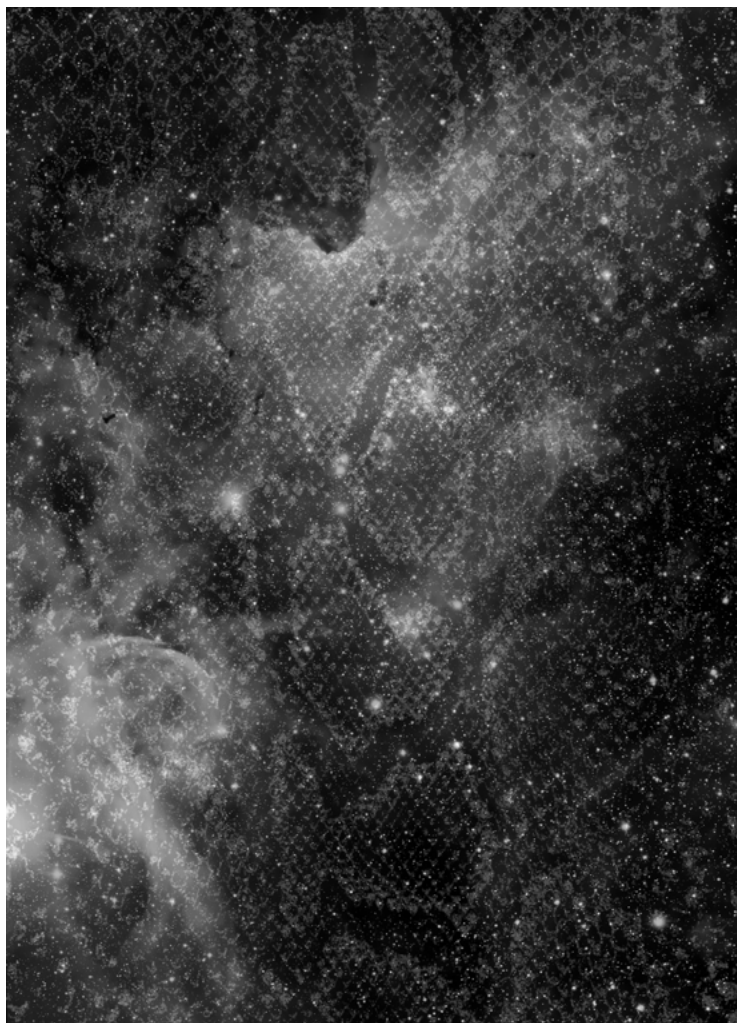
En un texto reciente —producido en el contexto del Anthropocene Campus del HKW en Berlín— sobre la investigación que ha llevado a cabo hace varios años en el territorio indígena Kogi en la Sierra Nevada de Santa Marta, en la costa atlántica colombiana, François hace referencia a una práctica de “mantenimiento” operada a un nivel “hiperdimensional” por los Kogis una vez al año en el Museo Nacional de Bogotá, en donde se encuentra una momia que pertenece a su cultura —que debería estar bajo su custodia, en su territorio y no exhibida de manera permanente en un museo. En este ritual auspiciado por la institución se confrontan dos perspectivas sobre la historia y la cultura material: la mirada occidental que se enfoca en conservar la presencia física del artefacto exhibido y la perspectiva indígena que restaura a un nivel inmaterial la comunicación energética del artefacto (que no es considerado artefacto) con su territorio de origen y la información que fluye entre ellos. François también habla de otros artefactos de las civilizaciones de la Sierra llamados *Tumas*, que funcionan como conectores energéticos de los elementos de la Sierra, sus sistemas y sus habitantes. Entiende estos objetos como dispositivos de una tecnología que sirve para mantener “el código de la Sierra” estable y vivo —misma razón por la que las tumas robadas por arqueólogos y desplazadas de su lugar causan inestabilidad en su territorio de origen. François habla de sus conversaciones con el Mamo Román de la tribu Wiwa de la Sierra, en las que el Mamo insistió en la importancia de que las tumas que están secuestradas en museos etnográficos europeos sean devueltas a la Sierra, pues su desplazamiento forzoso ha causado, simplemente, múltiples desajustes ecológicos. La manifestación física de esta inestabilidad es visible, el lenguaje indígena que la describe no es metafórico y esta es la expresión de algo que podemos entender como una verdadera ciencia

exacta no-occidental. En su escrito Bucher interpreta la ecología física y metafísica de la Sierra según conceptos que provienen de la investigación interdisciplinaria en las humanidades y el arte, que ha dado lugar a proyectos como el mismo Anthropocene Campus en Haus der Kulturen der Welt en Berlín.

“El conjunto de la Sierra Nevada es un cuerpo vivo cuyos órganos necesitan ser alimentados para que se mantenga sano y con vida. El ser humano tiene la responsabilidad de re-escribir el *código* que regenera el mundo vegetal, el mundo animal y el mundo acuático, ya que el uso indiscriminado de los recursos de la Sierra, sin esa reposición profunda, conduciría al desastre.

La responsabilidad es enorme, considerando que los pueblos de La Sierra entienden que si llegasen a fallar en mantener su medio ambiente en armonía, esto significaría caos para el planeta entero. Si fallan en hacer frente a la constelación de fuerzas que están en juego cada vez que el ser humano —el depredador supremo— interviene en la escena, la raza humana no sobrevivirá. Pero esta es la parte fundamental que debe ser entendida: ellos conciben este desastre en términos *holográficos*, en los que el todo está en cada una de sus partes. Así es que en el entendimiento Kogi, Arhuaco, Wiwa del mundo (que ha ido fluyendo hasta ellos en la corriente de su tradición oral), el día en que el metabolismo de la Sierra falle, ese día significará también el apocalipsis para todo el planeta. Es una lección suprema para nosotros: cuidar del propio hábitat minúsculo es una cuestión de vida o muerte para la especie. La idea de una nueva era llamada Antropoceno (cuya cronología es bastante inexacta) probablemente sería percibida por ellos como un gran engaño conceptual, pues ellos han estado desde siempre en esa era geológica —siendo el pago la expresión activa de esta idea. Ellos han estado desde siempre en conversación con una tecnosfera,¹ pues la Sierra en sí es una especie de máquina. Y ellos han entendido siempre, a través de la potencia de su matriz mitológica, que la Sierra es el corazón mismo del mundo y que toda otra sierra también lo es, cuando es activada como tal. Esta matriz mitológica pone el principio y el fin del universo en la misma mesa, en todo momento. Ellos también han entendido que todos estamos al borde de una catástrofe que eliminará toda la vida de la tierra, si no re-aprendemos a participar en la co-escritura del código que hace que el viento sople y la lluvia caiga.”

Utilizar el lenguaje de la ciencia como metáfora para aprehender estas formas de conocimiento no-occidentales es tan útil como extraño, pues es la misma epistemología que en su desarrollo colonial y moderno contribuyó a invalidar o silenciar esos conocimientos. Así mismo, la tecnología está lejos de ser políticamente imparcial. Por otro lado y como lo anota la antropóloga indígena Métis canadiense, Zoe Todd, problemática y colonialista es la apropiación por parte de la academia eurocéntrica y su reciente “giro ontológico”, de concepciones ancestrales indígenas sobre la ecología y la vida planetaria, en las que la naturaleza y la cultura no están divididas y en las que se reconoce que lo “más-que-humano”, el clima y sus sistemas vivos, tienen agencia y pueden sentir.² Situar la especificidad histórica de cada contexto indígena y las circunstancias políticas (muchas veces adversas) con las que su conocimiento y forma tradicional de vida se



François Bucher, *Que muera conmigo el misterio que está escrito en los tigres*, 2016. Emulsion of gelatin silverprint remastered negative, 49x35cm. Courtesy of Alarcón Criado.

relacionan es importante para que la traducción de su saber no signifique una desigualdad de poder. En este caso, el arte es una estructura en la que la observación “etnográfica” es un punto de partida. Como lo dice François, su búsqueda tiene que ver con entender un plano profundo de la existencia, “el orden cósmico, que está implantado en cada cosa.” Este proceso es para él una especie de re-configuración cognitiva y re-alineación de la percepción, resultado de la evolución de un proceso artístico y psíquico personal en el que ha dejado de concentrarse en analizar la mediación de las imágenes en la sociedad contemporánea para llegar a la pregunta por la naturaleza misma de la realidad desde el multi punto de vista de un cuerpo expandido.

“La antiquísima metáfora sobre el Universo (o sobre Dios) como “la esfera cuyo centro está en todas partes y cuya circunferencia no está en ninguna parte” sigue teniendo plena fuerza en mí, estoy marcado a todo nivel por ella; la relaciono en mi trabajo reciente con animales. En la serie “Que muera conmigo el secreto

que esta escrito en los tigres”, sobrepongo pieles de pitón con imágenes de la Vía Láctea o manchas del jaguar amazónico sobre las constelaciones. Esa serie tiene que ver con experiencias que he tenido, como por ejemplo en el Valle Sagrado de Cuzco hace años. Percibí un orden fractal en todo el domo celeste, dos veces en la noche. El domo tenía un hueco en la mitad, y entonces para mí fue literal el hecho de que Cuzco es un ombligo, como lo llamaban los Incas. Entendí que el ombligo no era una de metáfora. El entendimiento constante que tengo en el contacto con el mundo del conocimiento indígena es que siempre hay algo muy literal y cuando uno se rinde a lo literal empieza el entendimiento. Lo que consideramos un símbolo en términos occidentales es como el número de teléfono respecto a su abonado. El símbolo en el mundo chamánico es una experiencia vivida de un orden que yo llamo hiperdimensional, regido por una especie de hiperbiología, en la que estamos metidos pero que apenas si vislumbramos desde el exilio de la vida civil. Un tejido Shipibo da cuenta de lo percibido en el cosmos: ese orden inmaterial que solo existe en sus reflejos. El occidente está atrapado en lo objetual-tridimensional y la atrofia de los otros sentidos es inmensa. Simplemente, hay más dimensiones, eso es todo. Y nuestro cuerpo sí está habilitado para percibirlos, pero se nos ha cerrado esa capacidad de percepción. Si percibiéramos el otro orden, si tuviéramos la experiencia de que el orden vegetal y el orden animal tienen otros niveles de *información*, cambiaríamos evidentemente de actitud frente al planeta, frente a las plantas, los animales. De eso se trata, de la obviedad de que estamos en un metabolismo extenso e inextinguible.” François habla de las representaciones del orden cosmológico como narrativas, pues aluden a lo inefable. “Lo otro, lo absolutamente otro es algo que siempre necesita de una narración, una imagen o de la mediación de lo que llamamos *ars*, arte, para poder aterrizar en este mundo. Es algo que estás percibiendo siempre a través de su reflejo, algo que encarna, que no puede nunca ser mirado de frente. La verdad del Universo encarna.”

En un momento histórico de transición en que nuestras vidas urbanas están permeadas por la tecnología, en un planeta computarizado, rodeados por el Internet de las Cosas, permanentemente vigilados y potencialmente agredidos por la máquina, que está deviniendo en una forma de inteligencia compleja, ¿qué verdad inmanente del universo

podemos percibir? ¿Cómo se manifiesta esta verdad a través de la tecnología o cómo la entendemos desde nuestra cognición en permanente transformación? ¿Acaso Ese Otro Absoluto o esa alteridad radical podrá reconocerse a través de la singularidad tecnológica que va a absorber al planeta en un futuro próximo? Una forma de entender el posible cambio de conciencia que ocurra en la humanidad tras haber pasado el horizonte de eventos o punto de no retorno de la computarización de la existencia, es de manera teleológica: ver este cambio como una expansión que “tenía que ser” y que tiene un fin, que señalará hacia un orden en el caos del universo. François relaciona esta forma de ver el futuro con su proceso de “des-occidentalización” en su búsqueda espiritual. “Algo le sucede a uno, que no concuerda con las teorías que uno tiene; no concuerda con el yo intelectual, es algo que simplemente se experimenta. Y luego hay un problema tremendo, insalvable con la contemporaneidad occidental, con su razón de ser y sus axiomas de fondo. Pero, no hay revés. No es una metáfora escrita, es una metáfora que uno habita. Al habitarla, la verdad de esa metáfora lo toca a uno y le habla. Y por más de que no se pueda llegar al mundo civil a decir que ya se percibió una verdad eterna que esta más allá de toda apariencia, pues es claro que no (y se puede caer en esas trampas mil veces y de mil maneras), de todas formas lo que uno sabe es que se ha quedado marcado o tatuado por esa metáfora viva que le habló, y ya no se puede relativizar esa experiencia. Un buen día uno finalmente acepta la realidad literal de que el Taita Fernando se convertía en jaguar, y ya de plano queda con un pie en la selva.”

Notas

1. El neologismo de Peter Haff de un “sistema cuasi-autónomo cuyas dinámicas constriñen el comportamiento de sus componentes humanos.”
2. <https://umaincertaantropologia.org/2014/10/26/an-indigenous-feminists-take-on-the-ontological-turn-ontology-is-just-another-word-for-colonialism-urbane-adventurer-amiskwaci/>

FORMS OF CONTACT: FRANÇOIS BUCHER

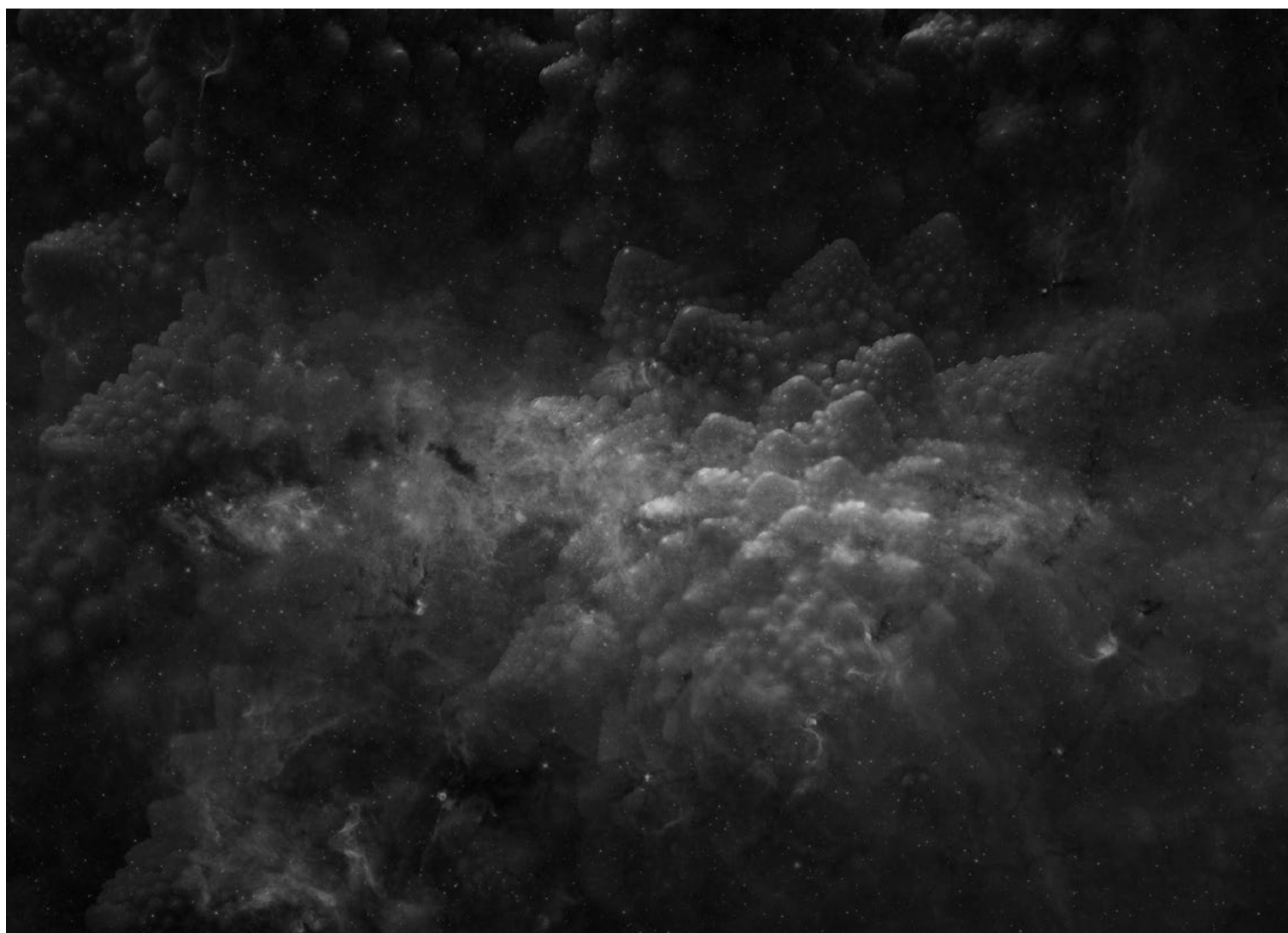
Natalia Valencia looks at François Bucher's recent work and its relation to anthropological research and technology.

BY NATALIA VALENCIA

It seems that the images produced nowadays by our radio telescopes are as much a cosmological metaphor as were the birth of the Gods in mythological tales. Our own precision science, with its giant radio telescopes and monster computers is likewise also unable to show us what it is witnessing in the sky. These new radio telescopes can only show us what they heard and saw by way of their own theater of artificial color-coded images, catered pedagogically for our human perceptual apparatus. So in a sense those images are yet another story, another mythology fabricated in order to hint at something that is essentially incomprehensible.

—François Bucher

Interest in the unfathomable plane of human existence is one of the themes that has most distinguished François Bucher's work over the course of nearly a decade. Speaking of that which is as omnipresent and true as it is impossible to articulate is clearly a thorny road to travel, but contemporary art's malleable language offers a fertile approach to that search. What metaphors do we use to refer to the incommensurate? Bucher looks at communication protocols between the human and the non-human that



François Bucher, *Que muera conmigo el misterio que esta escrito en los tigres*, 2016. Emulsion of gelatine silverprint remastered negative, 35x49cm. Courtesy of Alarcón Criado.

function at a level he calls “interdimensional” to identify a sort of cosmological code that attests to a singular, irrevocable truth in the universe. The idea of the code and the technological metaphor is essential to understanding the process of a *mestizo* Western artist intent on interpreting and *translating* the knowledge forms he enters into contact with but that lie outside Western ontologies. Because of their rationality, science’s systems and languages—to a certain point—conveniently adjust to this attempt at translation.

In a recent text produced in the context of HWK’s Anthropocene Campus in Berlin on the research he has carried out for some years in the Santa Marta Sierra Nevada’s indigenous Kogi region on Colombia’s Atlantic coast, Bucher makes reference to a “maintenance” practice the Kogis perform at a “hyper-dimensional” level once a year, at Bogotá’s Museo Nacional. The museum holds a mummy from the Kogi culture that ought to be in Kogi custody, in Kogi territory, and by no means in a permanent exhibition in a museum. As part of this ritual—which the institution sponsors and sanctions—two perspectives on history and material culture are placed into confrontation: the Western gaze that focuses on conserving the physical presence of the displayed artifact and the indigenous perspective that restores the energy-related communication of the artifact—which is not considered an artifact—to an immaterial level, in conjunction with its territory of origin and the information that flows between them. Bucher also speaks of other artifacts from the civilizations of la Sierra called *tumas*, which act as energy connectors to elements from the Sierra, its systems and its inhabitants. He understands these objects as devices from a technology that serves to keep “the code of the Sierra” stable and vital—and the reason why *tumas* that archaeologists steal or that are displaced bring on instability in their territory of origin. He speaks of his conversations with El Mamo Román, of the Sierra’s Wiwa tribe, who insisted on the importance of *tumas* currently held captive in European ethnographic museums being returned to the Sierra. Simply put, their forced removal has led to multiple ecological disruptions. The physical manifestation of such instability is visible; the indigenous language that describes it is not metaphorical and is the expression of something we can understand as hard, non-Western science. In his text, Bucher interprets the Sierra’s physical and metaphysical ecology according to concepts that come from interdisciplinary humanities and artistic research that have led to projects like the Anthropocene Campus at Berlin’s Haus der Kulturen der Welt.

“The whole of the Sierra Nevada is a living body whose organs need to be nurtured for it to remain healthy and alive. The human being has the responsibility to rewrite the code that re-generates the plant world, animal world, and the water world since indiscriminate use, without deep-seated replenishment, would lead to disaster.

“The responsibility is great, considering that the peoples of La Sierra understand that if they fail to address the constellation of forces that are at play each time that the human being—the supreme predator—intervenes in the scene, mankind will not survive. But here is the crucial part that should be understood: they conceive of this disaster in what we will call here holographic terms, where the whole is in each

There is something that can only be perceived through its reflections, something that is always incarnating, that can never be seen head-on. The truth of the universe is always being embodied in some way.

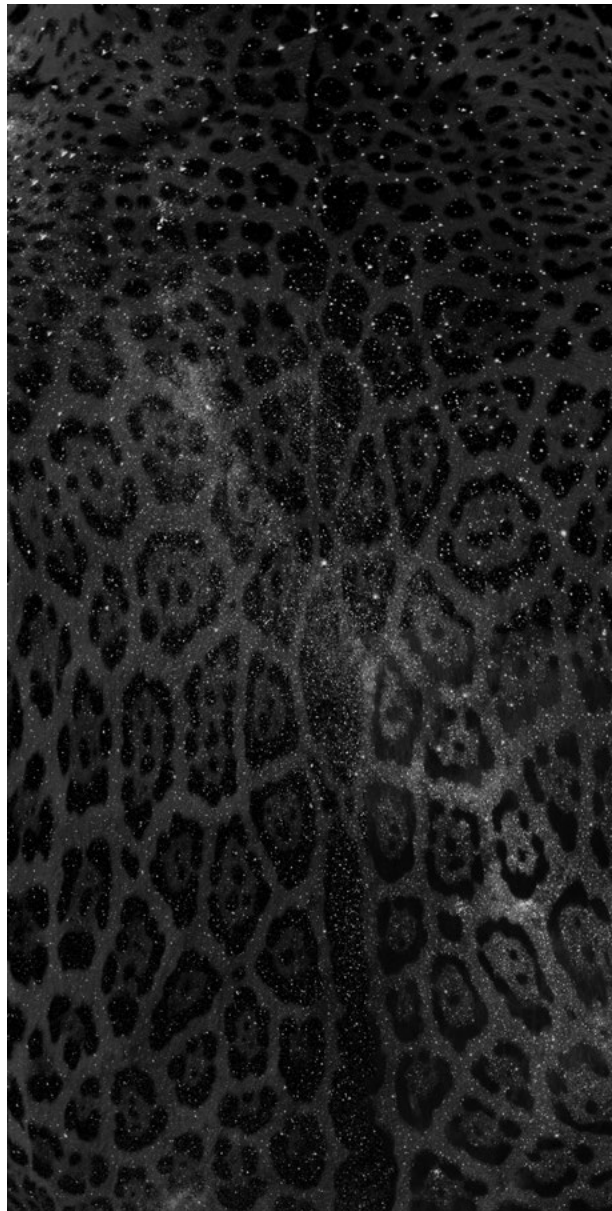
of its parts. So in the Kogi, Arhuaco, Wiwa, Kankuamo understanding of the world—as it has flowed down to them in the stream of oral tradition—the day

that the metabolism of La Sierra fails, that day will also mean apocalypse for the entire planet. It is a big lesson to us, that to take care of one’s own minuscule dwelling site is a matter of life and death to the species. The idea of a new Geological Era called Anthropocene would probably feel like a great conceptual delusion to these tribes, since they were always already in that Era—pagamento being the active expression of this idea. They were also always already in conversation with a technosphere’ of sorts, since La Sierra itself is a kind of máquina. And they would always have understood—through the powerhouse of their mythological matrix—that La Sierra is the very heart of the world, and that every other Sierra is as well, when it gets activated as such. This mythological matrix has the beginning and the end of the Universe on the same table, at all times. These peoples would also have understood that we are all on the edge of a catastrophe that wipes out all of life on earth, if we don’t re-learn how to partake in a co-writing of the code that makes the wind blow and the rain fall.”

Using scientific language as a metaphor to apprehend these forms of non-Western knowledge is as useful as it is odd, since it is the same epistemology that—in its colonial and modern evolution—helped invalidate or silence that knowledge. Additionally, technology is very far from being politically impartial. On the other hand—as Canadian and Métis-nation anthropologist Zoe Todd has noted—appropriation on the part of the Eurocentric academy, with its recent “ontological turn” to ancient indige-

nous conceptions regarding the ecology and planetary life, where nature and culture are not divided and in which there is a recognition that the “more-than-human,” climate and its living systems are endowed with agency and sentience,² is still problematic and colonialist. Situating the historical specificity of every indigenous context and the—many times adverse—political circumstances with which their knowledge and traditional lifestyles are related is essential to preventing that the translation of that knowledge not signify an imbalance of power. In this case, art is a structure within which “ethnographic” observation is but a mere starting point. As Bucher states, his search has to do with understanding a profound level of existence, of “the cosmic order, which is inserted in everything.” For Bucher, this process is a sort of cognitive reconfiguration and a re-alignment of perception, an outcome of the evolution of an artistic, psychic and personal process that no longer focuses on analyzing image-mediation in contemporary society so it can instead take up questions regarding reality’s very nature from the multi-perspectival point of an expanded perceptive body.

“The old metaphor about the Universe (or about God) as a “sphere whose center is everywhere and whose circumference is nowhere” retains its full power in my consciousness; I am marked at every level by it; I relate it to my recent work with animal patterns. In the series that goes by the name ‘May the mystery written in the tigers die with me’ I superimpose python skins on images of the Milky Way, or jaguar hides, on top of constellations. The series has to do with experiences



François Bucher, *Que muera conmigo el misterio que esta escrito en los tigres*, 2016. Emulsion of gelatine silverprint remastered negative, 73x37cm. Courtesy of Alarcón Criado.

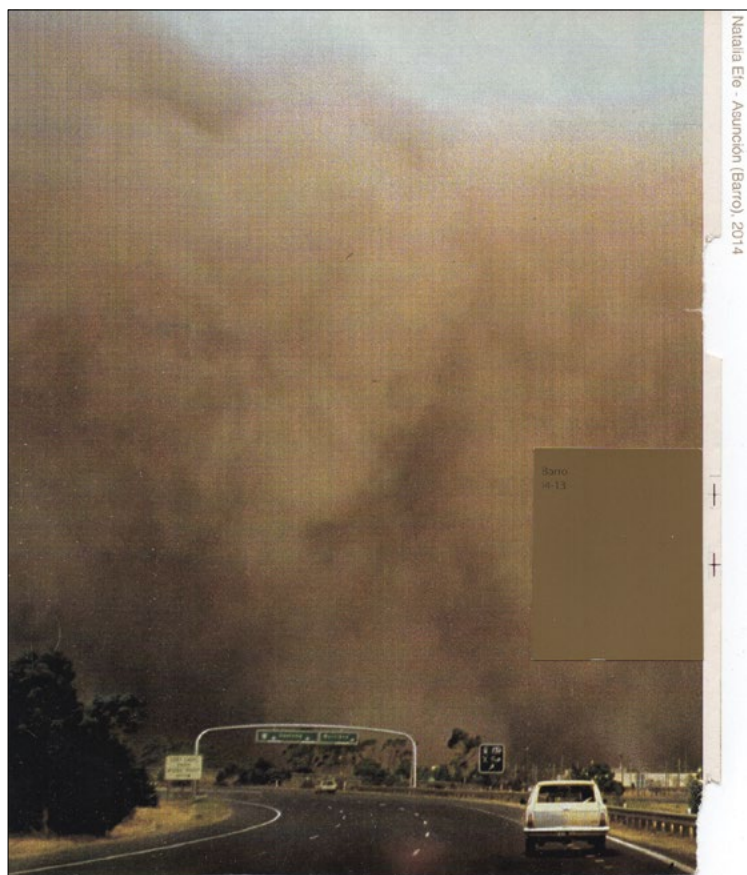
that I have had, for example in the Sacred Valley of Cuzco, some years ago. I perceived a fractal order throughout the celestial dome, two times in one night. The fractal dome had a tunnel in its center. So the fact of Cuzco being named 'navel of the earth', by the Incas, became something literal to me. I understood the navel was not just some metaphor, in the way we understand metaphors. The ongoing understanding I have had, based on contact with the world of indigenous knowledge, is that there is always something very literal at work, and when one surrenders to it, then the knowledge starts coming through. The way a Western mentality understands a symbol is akin to the relationship of a telephone number to its subscriber. The symbol in the shamanic worldview, on the other hand, is a lived experience of an order I call hyper-dimensional—ruled by a sort of hyper-biology that surrounds us but that we can barely discern from our exile in civil life. A Shipibo embroidery, for example is a translation of what was perceived in the cosmos: an immaterial order that only exists in its reflections. The industrialized society is trapped in a materialist, three-dimensional space, and the atrophy of our other senses is immense. There are other dimensions, that is the simple point, and our bodies are outfitted to perceive them. But not at this point in our evolution (or involution), not when our perceptual capacity has gone into a shut down. If we were to perceive the alternative realms, if we were to experience other levels of information from the plant world or the animal world, obviously we'd change our attitudes when it came to our planet, its plants and its animals. That's what it's about, the obvious fact that we are part of an extensive and inextinguishable metabolism." Bucher speaks of representations of the cosmological order as narrative since they allude to the ineffable. "The absolute Other always requires a narration, an image or a mediation; it needs what we may call *ars*—art—to incarnate. There is something that can only be perceived through its reflections, something that is always incarnating, that can never be seen head-on. The truth of the universe is always being embodied in some way."

What immanent truth of the universe are we able to perceive at a historic moment of transition, when technology permeates our urban lives with planetary computation, surrounded by the "internet of things"; where we are permanently monitored and potentially assaulted by the machine that evolves into a complex form of intelligence? How is this truth made

manifest through technology? How do we understand it from the perspective of our cognition in permanent transformation? Might this Absolute Other or radical otherness be recognized through the technological singularity that is set to absorb the planet in the near future? One way of understanding possible changes to consciousness that may occur on the planet after we breach the "event horizon" or the point of no return, when it comes to human existence's computerization, is teleological. It sees the change as an expansion that "was meant to be" and that has a purpose, that will establish an order amid the chaos of the universe. Bucher relates this way of seeing the future to a "de-Westernization" process within his spiritual quest. "Something may happen to a person, something that doesn't match one's own theories about the world, nor one's intellectual persona. It's something that takes place at the level of experience. And then you have this irreconcilable problem with your Western contemporaneity, with its *raison d'être*, with the axioms that it is all based upon, with your own sense of reason; and there is no turning back. It is not a written metaphor—it's a metaphor that inhabits you. As it inhabits you, the metaphor's truth touches you, speaks to you. And of course you cannot come back shouting that you have witnessed an eternal singular truth beyond appearances (you do fall into this trap over and again, even as you see it coming). But the truth is that somehow you've ended up marked, tattooed by a living metaphor. The experience that led you there cannot be relativized anymore. One day you finally make peace, and accept a literal reality where Taita Fernando—the wisest shaman from the lower Putumayo—could really turn himself into a jaguar... and from there on you know you have one foot in the jungle."

Notes

1. Peter Haff's neologism signifying a "quasi-autonomous system whose dynamics constrain its human components' behavior." [N.B.: Translator's rendition of Valencia's Spanish-language citation.]
2. <https://umaincertaantropologia.org/2014/10/26/an-indigenous-feminists-take-on-the-ontological-turn-ontology-is-just-an-other-word-for-colonialism-urbane-adventurer-amiskwaci/>



Natalia Efe - Aurora (Barro) 2014

UPCOMING SHOWS

VICTORIA NUÑEZ ESTRADA SEPT-OCT
 NATALIA EFE NOV-DEC

MEXICO CITY

GALERIABREVE.COM

CURRENT AND UPCOMING

EXHIBITIONS

Right Here, Right Now: Houston, Vol. 2
 through 11.27.16

A Traveling Show
 10.8.16-1.15.17

Angel Otero
 12.10.16-3.26.17

Contemporary Arts Museum Houston

HOURS
 Tue./Wed. 10am-7pm
 Thur. 10am-9pm | Fri. 10am-7pm
 Sat. 10am-6pm | Sun. 12-6pm

CAMH.org
 Always Fresh, Always Free

5216 Montrose Blvd.,
 Houston, TX 77006